

LOS DIVERSOS HORIZONTES DE LA PREHISTORIA CANARIA

POR

MIGUEL TARRADELL

Un análisis de los materiales conocidos de la prehistoria canaria, aunque sea rápido y sin carácter exhaustivo, permite apreciar dos hechos fundamentales:

1. La diversidad cultural entre las Islas, junto a ciertas características comunes.
2. La complejidad de los elementos de la civilización canaria preeuropea y, como resultado, su diversidad.

No es preciso que insistamos sobre el primer punto. Todos los colegas que han tratado de los problemas de la prehistoria de las Canarias han señalado el hecho. Esa diversidad se mantuvo hasta el momento de la conquista, en el siglo XV, y queda perfectamente reflejada en las fuentes escritas, en los textos de los cronistas contemporáneos. Así el mismo nombre de "guanches", exclusivo de los habitantes de Tenerife, que los autores del siglo pasado, y en especial los antropólogos, han extendido abusivamente a todo el conjunto, utilizando el término como sinónimo de canarios prehispanicos. Así las estructuras sociales en las diversas Islas, que las crónicas nos pintan como perfectamente diferenciadas, con su mayor complejidad en Gran Canaria hasta llegar al grado más primitivo en La Palma.

Los materiales arqueológicos reunidos en los museos reflejan la exactitud de las observaciones de los viejos cronistas: es decir, permiten apreciar el grado de diferenciación. Si ahora lo recordamos es, ante todo, para evitar el peligro de tratar los problemas de

la prehistoria canaria como si se tratara de un todo homogéneo, tentación en la que es fácil caer cuando se observan las cosas desde fuera y cuando se quiere obtener una visión sintética. Siempre que sea necesario establecer un planteamiento general será preciso tener en cuenta la diversidad isleña. Tal diversidad es compatible con la existencia de un fondo común, que podríamos denominar *pancanario*. Se manifiesta en primer lugar a través de la antropología física, por la presencia del tipo humano cromagnóide, que es el que justifica nuestra presencia aquí, hoy, para conmemorar el centenario del hallazgo del hombre de Cro-Magnon. Pero que se manifiesta asimismo en determinados elementos culturales, como los instrumentos líticos, las "tabonas", o las cuevas utilizadas como lugar de enterramiento colectivo.

El análisis, lo más detenido posible, de la diversidad cultural de las Islas nos parece básico para alcanzar un cierto grado de coherencia y de seguridad a la hora de estudiar el proceso histórico del poblamiento, y las diversas oleadas humanas que pueden haber recibido, que constituye uno de los problemas capitales de la historia primitiva de las Canarias. Hoy, un intento de este tipo resulta quizá prematuro, ya que deberíamos tener previamente publicados todos los objetos conocidos, de modo sistemático, lo que no se ha realizado todavía. Precisamente, para corresponder a la amabilidad que muestran hacia nosotros las autoridades y los colegas de estas Islas, queremos aprovechar nuestra estancia aquí, prolongándola algunos días más después de finalizada la reunión, para preparar un estudio tipológico de las cerámicas de Gran Canaria, cuya variedad y riqueza nos sorprendió desde nuestra primera visita al Museo Canario de Las Palmas y de la que es difícil darse cuenta desde fuera, por falta de un estudio general suficientemente ilustrado. Sin embargo, aun a costa de fallos inevitables, hemos creído útil presentar un cuadro esquemático, en el que se reúnen una serie de elementos especialmente significativos, indicando su repartición por las distintas Islas (fig. 1). Se trata de un ensayo que debería perfeccionarse, llevándolo más a fondo, y considerando otros elementos que de momento no hemos incorporado. Este cuadro resulta, sin embargo, suficientemente explícito, y nos ahorrará de extendernos en consideraciones que alargarían nuestra comunica-

		TENE- RIFE	GO- MERA	LA PALMA	EL HIE- RRO	GRAN CANA- RIA	LAN- ZARO- TE	FUER- TEVEN- TURA
HABI- TACION	CUEVAS NATURALES	*	*	*	*	*	*	*
	CUEVAS ARTIFICIALES					●		
	CUEVAS PAREDES PINTADAS					●		
	POBLADOS CASAS PIEDRA					□	□	
	"CASAS HONDAS"						*	
NECRO- POLIS	CUEVAS NATURALES	●	●	●	●	●	●	●
	CUEVAS ARTIFICIALES					●		
	TUMULOS					□		
VARIOS	IDOLOS ANTROPOMORFOS					●		
	PINTADERAS					●		
	TABONAS	*	*	*	*	*	*	*
CERA- MICA	PINTADA					●		
	INCISA			□			□	
	LISA, FONDO OVOIDE	*	*		*			
GRABA- DOS RUPES- TRES	GEOMETRICOS			⊗	⊗	⊗		
	ANTROPOMORFOS ESTILIZADOS					⊗		
	ALFABETIFORMES LIBICOIDES			□		□		

Elementos más característicos de la prehistoria canaria, su distribución por islas y posibles procedencias de las influencias:
 Estrella.—Elementos probablemente pertenecientes a las primeras oleadas, de procedencia africana.

Círculos.—Elementos de probable origen mediterráneo, no africanos.

Cuadrado.—Elementos de procedencia africana reciente.

ción. Reunimos a los elementos considerados en tres grupos: los que se refiere a los sistemas de *habitación*, los que se refieren a sistemas de *enterramiento* y los elementos *diversos*, entre los que merecen destacarse las cerámicas y los grabados rupestres.

Respecto a los **elementos comunes** a todas las Islas, destacan inmediatamente en el cuadro la presencia de dos que nos resultan especialmente significativos a la hora de buscar paralelos fuera de las Islas: la vida en *cuevas naturales* y el empleo de las “*tabonas*”. En efecto, la utilización de las cuevas es un fenómeno común a muchas culturas prehistóricas de territorios distintos y de épocas diversas, como lo es el instrumental de piedra, que sólo nos puede orientar cuando nos hallamos ante tipos muy característicos, precisamente todo lo contrario de lo que sucede con la talla de las “*tabonas*”, tan pobres.

Otro caso, muy distinto, es el de los *enterramientos colectivos* en cuevas naturales. En primer lugar, el sistema es desconocido en el norte de Africa, en cualquier época de la prehistoria, de forma que no resulta fácil buscarle un origen norteafricano. Sobre todo teniendo en cuenta el grado de relativa madurez que han alcanzado las investigaciones en dicho territorio. No parece lógico a estas alturas sospechar que, de haber existido como fenómeno normal, haya podido pasar desapercibido. Los enterramientos colectivos en cuevas son típicos, en cambio, de una fase bien determinada de la prehistoria mediterránea, tanto del sector continental europeo como de las islas: constituyen uno de los elementos característicos de las culturas eneolíticas.

Cuando examinamos en el cuadro adjunto cuáles son los elementos típicos de una o de algunas de las Islas, es decir, de los no comunes al fondo pancanario, salta a la vista la mayor variedad y riqueza de elementos en Gran Canaria. Sólo en esta isla aparecen las cuevas artificiales como lugares ya de enterramiento, ya de habitación, con la particularidad de que en algunos casos se han hallado pinturas en sus paredes. La presencia de ídolos antropomorfos, de cerámica pintada y de las tan discutidas “*pintaderas*” no sólo señala la mayor complejidad cultural de Gran Canaria con respecto de las restantes islas, sino que también nos indica algo sumamente orientador: la imposibilidad de buscar su origen en

Africa y, en cambio, las relaciones que tales elementos sugieren con el Mediterráneo europeo.

Pero, además, no con culturas mediterráneas indeterminadas, sino precisamente con la misma fase cultural y cronológica de las cuevas sepulcrales colectivas que acabamos de ver como uno de los más significativos elementos pancanarios. En efecto, la extensión de la *cerámica pintada* hacia el Mediterráneo occidental es paralela a la de los ídolos antropomorfos, y ambas se producen a fines del tercer milenio, durante el período eneolítico. Conviene no olvidar que se trata de una época en que la navegación mediterránea muestra una gran vitalidad, como demuestran las relaciones entre la zona occidental mediterránea y el Levante y, más allá del Estrecho de Gibraltar, la riqueza de las culturas de la costa central de Portugal, así como la presencia del vaso campaniforme en el Norte de Africa, al que sin duda llegó por comercio, y que alcanza hasta la costa atlántica de Marruecos.

No parece aventurado suponer que rasgos tan singulares como los que acabamos de señalar en las Canarias, y muy especialmente en Gran Canaria, deben de ponerse en relación con esta corriente eneolítica, que apenas tocó el Africa del Norte y para la que no es posible postular una ruta africana en el estado actual de nuestros conocimientos.

Para los *grabados rupestres*, de tipo geométrico o de tipo antropomorfo, que aparecen en La Palma, el Hierro y Gran Canaria en el primer caso y sólo en esta última isla en el segundo, no nos atreveríamos a definirlos. Cabe la posibilidad de que sean un elemento más llegado por vía marítima mediterránea, pero podrían pertenecer a la primera oleada de poblamiento, de origen africano. Los grabados rupestres de ambos tipos aparecen tanto en una como en otra área y resulta harto discutible asignarles una filiación concreta. Ante la duda hemos señalado en nuestro cuadro con doble signo: la estrella, como posible elemento de origen africano, y el círculo, como incierta influencia mediterránea.

Nos queda, finalmente, un tercer grupo de **elementos**, que aparecen sólo en determinadas Islas, y que no es posible enlazar con el eneolítico mediterráneo, como en el caso de los últimamente citados. Los poblados de *viviendas con muros de piedra*, conocidos en Gran

Canaria y en Lanzarote; los *túmulos sepulcrales* de Gran Canaria, que sin duda se deben de relacionar con dichos poblados; las *cerámicas con decoración incisa* de La Palma y de Lanzarote, y los grabados con *signos* que recuerdan de más o menos cerca signos del *alfabeto líbico*, propios de La Palma y de Gran Canaria. Se trata de rasgos a los que no resulta difícil hallar paralelos en la próxima costa norteafricana con una cronología sin duda mucho más moderna que la que puede asignarse a los elementos que anteriormente hemos considerado.

En principio nos parece que podrían suponerse, *grosso modo*, como tres tipos de rasgos culturales que han llegado en tres épocas distintas, y que podríamos esquematizar así:

Primera aportación: la que, procedente de las costas inmediatas norteafricanas, representa la primera fase de poblamiento, cuyo fondo antropológico pertenece al *tipo cromagnóide*, y que constituye la base de la *cultura pancanaria*, de la misma forma que constituye la base étnica.

Segunda aportación: la que llegó desde el Mediterráneo en una fecha que nos atreveríamos a situar en torno del 2.000 a. C., como una extensión extrema y, probablemente, esporádica de la *cultura eneolítica*.

Tercera aportación: otra entrada de elementos norteafricanos, mucho más moderna, sin duda *ya dentro de nuestra Era* y quizá en una fase relativamente avanzada de la misma.

La primera aportación alcanzó a todas las islas. La segunda es típica de Gran Canaria y no perceptible en las restantes, salvo en lo que respecta a los enterramientos colectivos en cuevas naturales. La última se concentra en Lanzarote, en La Palma y en Gran Canaria.

En esta reunión se ha planteado el problema de la fecha de la llegada de los *primeros pobladores* a Canarias. Estamos de acuerdo con la posición manifestada por nuestro ilustre colega el profesor Balout, en el sentido de que no parece que el fenómeno pueda haber sucedido más que en una *fase ya tardía del neolítico* norteafricano. Sin embargo, si aceptamos la presencia de una fase, sin duda posterior, con la llegada de elementos mediterráneos que resulta muy difícil de fechar después del 2.000, no parece posible rebajar

excesivamente la fecha de la primera fase, salvo que ambas oleadas se hubiesen producido en un lapso de tiempo corto.

La variedad de los rasgos considerados nos indica, por otra parte, que las tres fases en las que hemos intentado agrupar la secuencia histórica de los canarios prehispanicos pueden haber presentado muchos matices de detalle que se nos escapan. Sabemos que la navegación en torno de las Canarias no pudo ser en ninguna manera fácil en época prehistórica. La diversidad del Archipiélago indica un cierto aislamiento de las islas en relación con el conjunto canario. Cabe suponer lógicamente que las llegadas de forasteros nunca debieron de producirse en forma numerosa. Pensaríamos que hay que imaginar el proceso del poblamiento y de la llegada de sucesivas influencias culturales heterogéneas como una especie de *suma de Robinsones*, valga la frase por lo plástica que resulta. Siendo así conviene tratar con gran cautela las influencias diversas, escalonadas a lo largo de muchos siglos. Es evidente que nuevas investigaciones, completando el panorama y asegurando la sucesión cronológica deberán aportar más datos utilizables.

Si nos hemos atrevido a presentar este ensayo de síntesis ha sido más con el objetivo de plantear una problemática para trabajos futuros que no como un resumen de algo que puede darse, en principio, como resultado. En todo caso, nos parece que el camino de enfoque puede ser en la vía que proponemos; y queremos acabar manifestando la esperanza que tenemos puesta en los trabajos de nuestros colegas canarios, que tanto han hecho hasta hoy, y que sin duda en el futuro se han de ver apoyados más a fondo. Queremos manifestar también que es necesario destacar el extraordinario interés que la prehistoria de las Canarias presenta no ya sólo de cara a la historia local, sino como una parte de la prehistoria del Viejo Mundo. No en vano es el único territorio ligado al Mediterráneo y al Norte de Africa que se mantuvo totalmente al margen de las influencias de las culturas que habían pasado la fase de la revolución urbana, y cuya sociedad llegó en un estado arcaico hasta un momento en que pudo ser descrita por los cronistas "modernos". Este caso único le confiere un valor fuera de serie. Los que trabajamos en las culturas prehistóricas de las áreas citadas no podemos olvidar el caso de las Canarias.